

URBANISMO | INVESTIGACIÓN



La construcción de viviendas adosadas fue una constante en los primeros años del siglo XXI. / M.A.V.

¿QUÉ CIUDAD QUEREMOS?

El decano de la Facultad de Humanidades coordina un proyecto de investigación nacional para aportar nuevas conclusiones al debate sobre el mejor crecimiento urbanístico para Albacete

ANA MARTÍNEZ / ALBACETE

¿Qué ciudad queremos para el futuro? ¿Una urbe que crezca como una mancha de aceite o con barrios conformados por viviendas unifamiliares a 15 kilómetros? ¿Un lugar donde mantener las relaciones sociales y vecinales y minimizar la huella ecológica o un espacio en el que aislarnos y contribuir a un mayor gasto energético y de combustibles y un elevado desgaste medioambiental?

Visto así, la decisión final estaría clara. Sin embargo, desde finales del siglo XX hasta la crisis de la construcción, los modelos urbanísticos de las ciudades medianas han sido expansivos y tendentes al crecimiento

de la ciudad fuera de la misma. Con el ánimo de contribuir al actual debate sobre el mejor crecimiento que debe tener una ciudad, el decano de la Facultad de Humanidades de Albacete, Francisco Cebrián Abellán, está coordinando el proyecto de investigación *Dinámicas de urbanización y políticas urbanísticas en ciudades medias interiores. De la expansión y dispersión a la reformulación. ¿Hacia un urbanismo más 'urbano'?*, en el que están participando investigadores de las universidades de Valencia, Madrid, Burgos, León, Murcia y Lérida.

El fin de esta investigación no es otro que aportar información sobre el proceso de crecimiento urbano que han experimentado las ciudades de interior que cuentan entre

50.000 y 300.000 habitantes -un total de 134 en este país, siete de ellas de Castilla-La Mancha-, de las cuales el equipo investigador ha seleccionado 20, entre ellas Albacete, donde van a analizar «qué ciudad hemos heredado para saber qué ciudad queremos, si expansiva o compacta», explica a este diario el propio decano Francisco Cebrián.

La investigación desvela que entre 1999 y 2008, época de mayor esplendor del desarrollo urbanístico y de la construcción, en las siete localidades más pobladas de Castilla-La Mancha (Albacete, Ciudad Real, Cuenca, Toledo, Guadalajara, Puertollano y Talavera) se construyeron 130.000 viviendas en el entorno metropolitano -en algunos casos en una corona que alcanzó los 30 kilóme-

tros- frente a otras 60.000 que se edificaron dentro de sus cascos urbanos. Más de la mitad de ese conjunto de viviendas se levantó con la modalidad unifamiliar, en su mayor parte en municipios limítrofes. Especialmente significativo, según apunta Francisco Cebrián, son los casos de Toledo y Guadalajara. «El crecimiento urbanístico en Albacete ha sido más contenido, se ha extendido como una mancha de aceite, más localizado al sur y al este, ya que el norte está cortado por la autovía y el ferrocarril», recuerda el decano de la Facultad de Humanidades, que pone como ejemplo de urbanismo extensivo la construcción de viviendas unifamiliares que se llevó a cabo hace más de una década en localidades como La Gineta y Chinchilla.

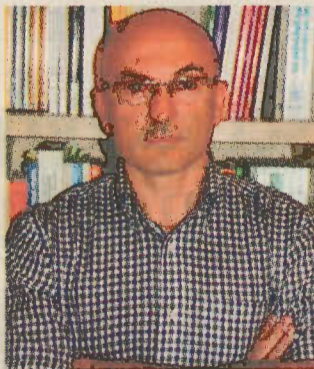
CAMBIO DE MODELO. La sorpresa es que tras la crisis del ladrillo, en los últimos dos años, «hemos visto cómo se está reactivando la construcción, con la aparición de numerosas grúas, dentro de la ciudad», un cambio de modelo que Francisco Cebrián no sabe a qué atribuir. «Todavía no hemos llegado a una conclusión del por qué ahora se está construyendo dentro de las ciudades», afirma este profesor de Geografía, quien asumiendo que predecir el futuro es complicado, sí considera importante analizar aquellas sociedades a las que cada vez nos parecemos más, por ejemplo, la americana, donde el 90% de la población prefiere una vivienda unifamiliar ubicada fuera de la ciudad, lo que supone «una dependencia absoluta del coche y, como mínimo, tener dos automóviles por unidad familiar».

Una *moda* urbanística que Francia quiso parar en el año 2002 apostando por un modelo de ciudades más compactas en las que se consume menos petróleo, menos suelo, menos energía... «Vivir en núcleos fuera de las ciudades deja una mayor huella ecológica y obliga a generar infraestructuras y servicios que pagamos entre todos», matiza Cebrián Abellán, que no se olvida de la influencia de las humanidades en esta alternativa urbanística que conduce a las personas hacia el aislamiento y rompe la vida urbana. No en vano, «está demostrado que esas barriadas monofuncionales, sin servicios, sin industria, sin comercios..., obliga a las personas a vivir de puertas para adentro y, por tanto, merma la intensidad de las relaciones personales».

Teniendo en cuenta que tienen por delante todo este año para terminarlo, los investigadores universitarios están analizando la intensidad con la que ese modelo expansivo de vivienda adosada se ha desarrollado en 20 ciudades medias españolas de interior, cuántas de ellas han sufrido un crecimiento metropolitano «muy fuerte» y cuántas han sabido contenerse de forma más compacta, máxime teniendo en cuenta que las ciudades medianas se están convirtiendo en alternativa a las grandes urbes. Queda, por tanto, debatir «cómo queremos que crezca esta ciudad, si como una mancha de aceite, como hasta ahora, o con barrios a 15 kilómetros del centro urbano».

INVESTIGACIÓN

20



FRANCISCO CEBRIÁN ABELLÁN se encuentra coordinando este proyecto de investigación sobre el comportamiento del urbanismo en los últimos 20 años en las ciudades medianas de interior, ya que las costeras tienen una idiosincrasia distinta. En total se analizará el desarrollo de la construcción en 20 ciudades españolas, entre ellas Albacete.